

POESIAS

Ni á concebir la mente esa esperanza,
Lumbre ya sin calor, sin rayos sol.
¿Qué me importa esa gloria tras que un dia
Desalado corrí, loco ó sediento?
¿Calentará un deseo, un sentimiento
En mi ánima su espléndido arrebol?

Ni la quiero alcanzar! . . . La indiferencia
Que en hielo al sol tornara en medio al dia,
Ha helado ya mi débil fantasía;
Hielo en mis venas discurrir veréis.
¿Cómo arrancar del mármol otros sonos
Que el són oscuro que al nacer espira?
¿Cómo podré cantar? . . . Tomad mi lira;
Rompedla, si quereis.

El crepúsculo huyó. Ya las estrellas
Por la bóveda azul están brotando,
Cual chispas que olvidadas va dejando
El sol detras de sus fulmíneas huellas.

Ya la nocturna sombra
Los restos al sorber del día inerme,
Sobre la tierra desplegó su alfombra:
El silencio, el misterio
Reinan doquier, y la natura duerme
Tranquila, como en vasto cementerio.

No indiferente como en ántes yace:
Siente la paz y goza del descanso;
Aspira el aire de la noche manso,
Y en la callada oscuridad se place.

De mi ánima en el hielo
Nada cambió! . . . Indiferente y frío
Por largas horas vagaré en el suelo;

Mas esta indiferencia
¿Qué importa que huya al fin del pecho mio
O que eterna acompañe mi existencia?

Abril 1843.

LOS MUERTOS
O EL DIA DE DIFUNTOS

FANTASIA

(IMITACION DE ZORRILLA)

Al Lic. D. José María Latragua.

A foris parent hominibus speciosa, intus
veró plena sunt ossibus mortuorum, et omni
spurcitiâ.

S. MATHEO, XXIII, 27.

I

¿QUÉ dicen esas campanas
Que de las torres inmóviles
Se agitan en las ventanas,
Las esperanzas humanas
Conturbando con sus dobles?
¿Qué revela al pensamiento,
Qué presagia al corazón
Ese incesante lamento
Que en solemne vibración
Se dilata por el viento?

Remedan quizá esos sonos
La que se habla, ignota lengua,
Del sepulcro en las regiones?
No: son voz de nuestra mengua,
De nuestro polvo pregonos!

Advertencia son también
Con que llama la verdad,

POESIAS

Mostrando la calva sien,
A las puertas del Eden
De la humana vanidad.

Bocas de bronce las llaman
Que mienten de ayer memorias,
Y en su aliento desparraman
La flor de las pobres glorias
Que locos los hombres aman.

Su lengua es desconocida;
Pero hay un acento en ella,
Que en s6n de amarga querella,
Retumba sobre la vida
Para arrancarle lo bella.

Parece que esas campanas
Que del templo en las ventanas
Forman tan triste concierto,
Están ¡ay! doblando á muerto
Por nuestras dichas humanas.

Oh! bien hacen, ya que el cielo
Puso el nacer y el morir
Tan cercanos en el suelo;
Ya que el hombre ha de asistir
De sus creencias al duelo:

Ya que, en fin, la vida amarga
Es una carga importuna,
Y que en carrera no larga
Llevamos desde la cuna
Hasta el sepulcro esa carga.

Terrible en verdad, pues pesa
Como en el alma un pesar;
Y si hemos de descansar,
Es solo cuando en la huesa
La lleguemos á arrojar.

¡Quién sabe! ¡Será que acaso
De otro mundo en los escombros,
Vayamos con tardo paso
Un peso menos escaso
Sustentando en nuestros hombros?

POESIAS

Nada afirma al pensamiento,
Nada anuncia al corazon
Ese incesante lamento
Que en solemne vibracion.
Se dilata por el viento.

De pavor me estremecí
A tan fúnebres conciertos:
Adivinar presumí;
Y tan solo comprendí
Que doblaban por los muertos.

II

Los muertos, sí. Pero en el doble muro
Que guarda avaro sus reliquias vanas,
¿Evocaré sus almas el conjuro
Que remeda la voz de esas campanas?

Si sonara en el cóncavo recinto,
Sin duda levantarán el sudario
Para espiar el negro laberinto
Sobre que flota el eco funerario.

Si en sus cóncavos cráneos corroídos
Sintiesen vividora la memoria,
Sin duda que aprestarán los oídos
Para escuchar atentos nuestra historia.

Ent6nces esa lengua, para ellos
Sin el misterio con que aquí retumba,
Recuerdos mundanales, mas no bellos,
Les contara en las sombras de la tumba.

Tal vez más de una esposa y un amante
Levantarán la sien hueca, amarilla,
Para saber la historia interesante
De esposo ó dama que su honor mancilla.

Y se alzarán también hermano é hijo
Para oír y saber de qué maneras
El torpe mundo con afán prolijo,
Hermana y madre convirtió en rameras.

POESIAS

Entónces, en la boca descarnada
 Rechinando los dientes de despecho,
 Se revolcaran en la tumba helada
 Romper queriendo su marmóreo techo.
 ¡Oh! quién viera animadas osamentas
 Incorporarse en el sepulcro entónces,
 A las profanas crónicas atentas
 Que les denuncian los sagrados bronce!

III

Si solo en luengo letargo
 Yaciera su pensamiento,
 Y se agitara á las veces
 Dentro de sus cráneos huecos;
 Si volviéndole al pasado,
 Acordáranse de aquellos
 Que en vida fueron origen
 O alivio de sus tormentos;
 Si pudieren escuchar
 Las plegarias de los deudos
 Y ver las dudosas lágrimas
 Que riegan su monumento;
 O escudriñar penetrantes
 Si en rostros como el sol bellos,
 Es aparente la angustia
 O es el pesar verdadero;
 Si vida súbita hallando
 Ojo, oído y pensamiento,
 En plática misteriosa
 Pasaran breves momentos
 Con el tibio amigo ó falso,
 Con el hoy ajeno dueño,
 Con el hijo pervertido
 O con el padre perverso;

POESIAS

Sin duda que, despechados,
 En aquel recinto estrecho
 Se arrancarán uno á uno
 Ojo, oído y pensamiento.

IV

Recuerdo que de la infancia
 Conservaba mi memoria
 Más de una lúgubre historia
 Que el corazón me oprimió;
 Que de fantasmas y espectros,
 Porque el pavor me durmiera,
 Dueña ignorante y parlera
 Cien cuentos me refirió.

—“En noche, decia,
 Cual ésta, de lloro,
 Del bronce sonoro
 Vibrante el clamor,
 Penetra solemne
 La gélida tumba,
 Y en ella retumba
 Con doble estridor.
 Allí la reliquia
 De humana miseria,
 Corrupta materia,
 Se anima á su voz:
 Su presa el sepulcro
 Por breves momentos
 Arroja á los vientos
 Con ímpetu atroz.

Y los vientos obedientes
 La arrastran por las tinieblas,

POESIAS

Cual suele cenizas nieblas
Una ráfaga empujar.
Y de esas torres en torno
Que en luengas cruces despuntan,
Los esqueletos se juntan
Invisibles á danzar.

Se dan las huesosas manos,
En cerco vertiginoso
Girando al compas medroso
Del tañido funeral;
Y extraños himnos murmuran,
Como apagados gemidos,
De la tierra no sentidos
En la impura bacanal.

Y danzan ó cantan
En fúnebre orgía,
De su cárcel fría
Descanso fugaz.

Del círculo en medio
Los cárbos vuelan,
O en las torres velan
Con adusta faz:
Testigos solemnes
Que á la fiesta asisten
Graves, y revisten
Rígido ademan;

Como si reproche
Fueran y sarcasmo,
De todo entusiasmo
Y de todo afan.

Admiran sus ojos
Cuánta es nuestra mengua;
Mas no tienen lengua
Con que referir

Las verdades que oyen
De otros hemisferios,

POESIAS

Los hondos misterios
Que en los cementerios
Suelen descubrir.
Vigías que tienen
Sellada la boca:
Jehová los coloca
Del mundo al dintel,
Cual linde que en grandes
Terrores fecundo,
Separa este mundo
Del antro profundo
Que está detras de él.

Y hora en la cúspide oscura
De la torre encaramados,
Velan de los evocados
El pavoroso festin;
De los evocados muertos
Que en esta noche tremenda,
Se agitan en zambra horrenda
Por el éter sin confin:

De esos nudos esqueletos,
Restos de nave perdida
Que el océano de la vida
En las playas arrojó:
Troncos que arrastra el torrente
De los tiempos, y que secos
Y carcomidos y huecos
El osario conservó.

Destino inflexible
Con rígida norma,
En hórrida forma
Muéstralos así,
Para declararnos
Con leccion tan fuerte

Que idéntica suerte
 Nos reserva allí.
 Dura en los espectros
 La extraña alegría
 Mientras que del día
 No asoma la luz;
 Mas si la presienten,
 Huyen agoreros:
 Húndense ligeros
 En el ataúd;
 Y al cubrir su tumba
 Lápida pesada,
 Alta carcajada
 Suelen despedir,
 Como si riéran
 Del mundo altanero,
 Cuyo adiós! postrero
 Prométense oír.

Y ora les dé sepultura
 La tierra en humilde cúmulo,
 Ora los albergue el túmulo
 Que erige la vanidad;
 Allí están de nuestros gustos
 Y aspiraciones enfrente,
 Donde sueños no consiente
 Ni ficciones, la verdad.

De la existencia en el límite
 Allí los planta el destino
 Para cerrar el camino
 Al olvido, á la ilusión:
 Y entre la vida y la nada
 Yacen ¡ay! como en la vida
 Esperanza concebida
 Entre delirio y razón."—

¿Qué cubren los espléndidos sepulcros
 Mas de la vil materia en podredumbre?
 ¿Qué busca ante esos monumentos pulcros
 En vividor vaiven la muchedumbre?

Preguntad y sabréis por qué afanosa
 Ciega del cementerio los umbrales,
 Y con sereno pecho y faz curiosa
 Registra de la muerte los anales.

No hablan al corazón esos panteones
 Que el lujo con sus galas empobrece:
 Risueñas ó magníficas mansiones
 En que hediondo cadáver se guarece:
 Soberbios lechos do el gusano anida:
 Galerías de estatuas y jardines,
 Do yacen los harapos de la vida
 Que arrastramos del mundo en los festines:

Volúmen que de ayer á la memoria
 La hipérbole consagra ó la mentira
 ¡Cada página es ya comun historia
 De virtud, que desden al sabio inspira!
 Así miente el orgullo al mismo cielo;
 Mientras la vanidad de mármol y oro
 El albergue postrer orna en el suelo.
 ¡Arca suntuosa para ruin tesoro!

—
 ¡Cuánto es mejor en escondido valle
 Tumba que abraza con amor la hiedra,
 O de cipreses en sombría calle
 Nombre humilde, esculpido en tosca piedra!
 ¡Cuánto es mas bello entre verbena oculta,
 Del astro melancólico á la luz,
 La losa hallar que nuestro amor sepulta
 Y orar al pié de solitaria cruz!

¡Cuánto más grave aislarse pensativo
Entre las tumbas de tranquila aldea,
Que engolfarse en el vulgo irreflexivo
Que en sarcófagos régios se recrea!

—
Allí en libertad gemir
Pudierais, madres dolientes,
Y á vuestra amargura abrir
De las lágrimas las fuentes:
Allí pudierais también,
Enamoradas doncellas
Con luto en la casta sien,
Exhalar vuestras querellas;
Y allí pudierais rezar
En quietud, nobles ancianos,
Y al sacro polvo inclinar
La frente y cabellos canos.
Niños, que teneis los ojos
Por el llanto humedecidos
Y los tiernos lábios rojos
Por el silencio oprimidos;
Que en feliz ayuntamiento
Teneis en el corazón
De mujer el sentimiento,
De ángel la resignación;
Que llorais tan suavemente
Como el alba dá el rocío,
Sin que arruguen vuestra frente
Despecho ó dolor sombrío. . . .
Venid, ancianos, á orar
De cipreses en la calle;
Venid, niños, á rezar
Ante las tumbas del valle:
Vírgenes, madres, aquí
La oración vela un misterio:
No hay esa turba de ahí
Que va en fiesta al cementerio.

No háyais miedo que sucumba
Aquí la fe sin doblez;
Del secreto de la tumba
Algo sorprenda tal vez.
Del candor, de la creencia
Quizás á la intuición
Se otorgue, lo que á la ciencia
Se niega y á la razón.
Niño ó vírgen! Díme, díme
Si algo de aquel horizonte
Revela su luz sublime. . . .
La duda el alma me oprime
Con el peso de un gran monte!

VI

Duda y misterio! En vano he preguntado
Qué existe de los túmulos detras;
Y cuanto más en ello he meditado,
Mi razón ofuscóse tanto más.
Al doble de las lúgubres campanas,
Aspiré su lenguaje á comprender.
Nada enseñan. Con voces tan livianas
Cantan el triunfo, adulan al poder.
Traje á memoria los añejos cuentos
Que arrullaron mi sueño en la niñez:
De otra edad más sencilla monumentos,
Signos ya de vulgar insensatez.
Corrí á los cementerios. Allí el mundo
De escepticismo y vanidad marcó
Frígida huella; huí meditabundo,
Y el valle entre sus sauces me acogió.
Los sepulcros del valle silencioso
Con reverente planta recorrí;
Y aunque amé absorto su feliz reposo,
Nada del gran arcano comprendí.

POESIAS

Solo se aclara en la suprema hora
Que á la mortal carrera pone fin.
¡Ay del que exhausto de creencias llora
Y en dudas toca al lóbrego confin!

VII

Dad á mi cuerpo en el tranquilo valle
Y de colgantes sáuces en la calle,
Tumba que el sol no ofenda con su luz.
No ambiciono una urna cineraria,
No epitafio en mi piedra funeraria,
Sino sola, modesta, amiga cruz.

Noviembre 1841.

MEDITACION

AQUI estoy á la sombra
De un añoso ahuehuete, recostado
En la mullida alfombra
Que hace la verde majestad del prado.
Huído al rudo estruendo
De la ciudad soberbia y sus afanes,
Tranquilos estoy viendo
El valle, las lagunas, los volcanes.
Serenas horas paso
Absorto en este vário panorama,
Que el sol desde el ocaso
Con lo mas rico de su luz inflama.

POESIAS

Aquí medito á solas
Cómo cambian la faz de los imperios
De los siglos las olas,
Del porvenir mostrando los misterios.
Cómo hurta al olvido
El pasado una pálida memoria,
O en piedra convertido
O en pergaminos de polvienta historia.
Aquí miro una á una
Sombras pasar de cien generaciones,
Que revueltas aduna
El sepulcro en sus lóbregas regiones.
Ellas aquí surgieron
Cual semillas en surcos esparcidas;
Un día florecieron,
Y en la nada cayeron confundidas.
Cayeron con espanto,
Frutos secos de un árbol sacudido:
Los pliegues de su manto
Sobre sus tumbas desdobló el olvido.
La tierra fuélas viendo
Nacer, crecer, morir; y silenciosa
Cien capas recogiendo,
A virtudes y á crímenes dió fosa.
Testigos de su mengua,
Los valles que en sus senos las sepultan
No tienen voz ni lengua
Con que decirnos la verdad que ocultan.
Acaso aun el eterno
Boscaje ya olvidó su pobre historia:
Quítale cada invierno
En cada hoja seca una memoria.
Los cedros de los montes,
Los cipreses del llano que las vian,
Los claros horizontes
De luto nunca tónicas ceñian.
Impasibles quedaban
Del porvenir fiando en la promesa;

Y cuando otras brotaban,
Mostrábanles por término la huesa!

.....

Oigo aquí el ténue viento
Que entre escombros fatídico suspira
Con el mismo lamento
Que en las ruinas de Ménfis y Palmira.
Ignota era esta raza!
Ni así del tiempo retardó el estrago:
Fiero la despedaza,
Como ajó á Roma y devastó á Cartago.
Idólatras, cristianas,
¡Cuántas generaciones sucumbieron!
Imágenes profanas
Y sagradas estatuas polvo fueron.
De su idólatra historia
Apena hay sombra que el olvido indulte;
Su católica gloria
Quizá mas rudo cataclismo oculte.
Así tambien pasaron
Otros pueblos heróicos y otros hombres;
Solo, al morir, dejaron
Grandes ejemplos y famosos nombres.
Ay! así de Castilla
Repúblicos, monarcas y guerreros,
Como mies amarilla
Pasaron con sus glorias y sus fueros:
Damas y paladines,
Monumentos de noble arquitectura,
Torneos y festines
Devoró la insaciable sepultura.
Así generaciones
Pasan y pasarán como un suspiro,
Cual las tristes canciones
Con que el vate las llora en su retiro.
Del tronco de la vida
Siempre caerán, como cabello cano

De la frente abatida
Que inclina al suelo el encorvado anciano.
Bajo onda asoladora
Que en destruccion universal se place,
Lo que anima y mejora
La noble humanidad, oculto yace.
Ella de su rüina
Revive, ó la renueva la mudanza;
Y cuanto más camina,
Más á la ansiada perfeccion avanza.
Del uno al otro polo
Cuanto viene del polvo al polvo torna:
El espíritu solo
Vence y en luz de eternidad se adorna;
Y al paso que engrandece
Su terrena mansion, aspira á un cielo
Do existe y resplandece
Cuanto grande, inmortal, soñó su anhelo.
De alta filosofia
Y religion sublime las nociones;
Del arte y põesía
Las blandas, consolantes emociones;
Cuanto estudiosa alcanza
La razon y adivina el sentimiento,
Dá á esta doble esperanza
De grandes corazones, fundamento! . . .
Mas al extremo ocaso
El sol descendiende, y por la extensa loma
Con reluciente paso
La amiga estrella de la tarde asoma.

